

ESTHER GALERA MENDOZA

ESTRUCTURA URBANA
Y ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA
EN LA ALHAMBRA DURANTE
EL ANTIGUO RÉGIMEN

GRANADA
2013

Este trabajo es resultado del proyecto de investigación I+D+i del Ministerio de Ciencia y Tecnología denominado *El arte granadino en la Edad Moderna en el contexto europeo: fuentes, influencias, producción y mecenazgo* (HAR2009-12789).

© ESTHER GALERA MENDOZA
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
ESTRUCTURA URBANA Y ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA
EN LA ALHAMBRA DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN
ISBN: 978-84-338-5571-8
Depósito legal: GR/ 1.537-2013
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea
Preimpresión: TADIGRA, S.L. Granada
Imprime: Gráficas La Madraza, Albolote, Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

1. INTRODUCCIÓN

La ciudadela de la Alhambra se emplaza en la colina conocida por los árabes como al-Sabika, y fue en su origen un recinto fortificado de carácter exclusivamente militar, limitado al espacio que conocemos hoy como la Alcazaba. Posteriormente fue residencia y Corte de los reyes nazaríes. Se convirtió entonces la Alhambra en una pequeña ciudad defendida por una muralla reforzada por veintiséis torres que envolvían no sólo la Alcazaba sino también el alcázar real y sus sucesivas ampliaciones, la mezquita mayor, y los palacios y residencias de destacados jefes militares y cortesanos, entre ellos el palacio del Infante posteriormente convertido en convento de San Francisco, o el palacio de los Abencerajes. La ciudadela se comunicaba con la alcazaba Gidida (Albaycín) mediante el puente del Cadí, construido en el siglo XI según Ibn al-Jatib, que salvaba el río Darro y cuyos restos aún se conservan. Los principales accesos a la Alhambra eran la Bib Xarea (Puerta de la Justicia), la Bid Almedina (Puerta de las Armas) que daba salida al Bosque y a la carrera del Darro, y la Puerta de los Siete Suelos (Bib-Algodor –Puerta de los Pozos). Aunque Seco de Lucena no recogió en su *Plano árabe de Granada* ninguna puerta de comunicación con la almunia real del Generalife ésta se realizaba a través de la Puerta del Arrabal (Torre de los Picos), construida a finales del siglo XIII o comienzos del XIV¹. En época cristiana adquirió importancia la Puerta llamada de los Carros o del Carril, próxima a la Puerta de la Justicia y que como su nombre indica estuvo destinada al tráfico rodado. La Puerta de la Justicia siguió siendo

1. SECO DE LUCENA, Luís. *Plano árabe de Granada*. [Estudio preliminar: ORIHUELA UZAL, Antonio]. Granada, Universidad, 2002. GALLEGO Y BURÍN, Antonio. *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*. Granada, Comares, pág. 117.

el acceso principal a la Alhambra y mantuvo su función como puesto principal del cuerpo de guardia y como salida y acceso a la *explanada* que en época islámica dio nombre a la puerta, Bib Xarea, y en época cristiana se conoció como la Carrera, pues en aquél lugar se celebraban las carreras de caballos. A estas puertas se sumaba otro acceso importante situado en el recinto interior conocido como Bid Alhamrá y en época cristiana como Puerta del Vino. Es probable que originalmente la Puerta del Vino se denominara Puerta Real pues en el plano del palacio de Carlos V conservado en el Palacio Real y atribuido a Pedro Machuca se señala con la letra O la Puerta Real que coincide en su ubicación con la Puerta del Vino, pese a que según Echeverría la Puerta Real se derribó hacia 1527 para ensanchar la plaza de los Aljibes². En el recinto más externo, en la muralla que unía la ciudadela con Torres Bermejas, se abrió la Puerta del Barranco, Bib Jandaq, y posteriormente la Puerta de las Granadas que daba salida a la ciudad de Granada.

Tras la conquista de 1492 la Alhambra y las demás almunias y residencias de los reyes nazaríes pasaron a la Corona castellana. Los Reyes Católicos mantuvieron el trazado de la ciudadela y dictaron órdenes para la conservación de los palacios. También promovieron algunas obras de nueva planta como las llamadas Habitaciones del Emperador y Cuarto de las Frutas construido en la antigua Huerta de los Baños³. El alcaide de la fortaleza, don Iñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, también mejoró las infraestructuras de la ciudadela con la construcción de los aljibes en la plaza del mismo nombre⁴. Posteriormente el emperador Carlos V ordenó la edificación de un amplio palacio que había de quedar unido a las casas reales nazaríes, para cuya construcción fue necesario demoler algunas viviendas y dependencias de la casa real vieja —así se llamó desde entonces—. La estructura del recinto amurallado se componía en lo esencial de dos unidades, la Alcazaba, dominada por la Torre de la Vela y la Torre del Homenaje, y la zona residencial ocupada por los palacios reales nazaríes y el de Carlos V, así como por otros palacios, casas, baños, tiendas, mezquita

2. Gallego y Burín indica en su Guía de Granada que a partir del año 1955 se realizaron excavaciones en la explanada de la plaza de los Aljibes que dejaron al descubierto la plaza medieval que precedía al palacio árabe con tres puertas que cerraban su entrada: Ver GALLEGO Y BURÍN, Antonio. *Granada...*, pág. 67.

3. DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael. *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*. Madrid, Editorial Alpuerto, 1993. GALERA MENDOZA, Esther. «Los jardines de la Alhambra en el reinado de los Austrias». *Goya*, nº 333 (2010), págs. 288-307.

4. VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio. *Los Reyes Católicos en la Alhambra*. Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife, 2007, págs. 53-55.

etc. El área residencial y productiva se prolongaba hasta el límite de la muralla más próximo a Generalife.



Alcazaba

La estructura de la ciudadela no sufrió cambios importantes tras la conquista. El trazado de la muralla existente determinó como en época nazarí la forma urbana de la Alhambra. Las mejoras poliorcéticas introducidas en la fortificación por Ramiro López respetaron el trazado de los muros en relación con el espacio urbano⁵. No obstante la distribución de los espacios en el interior si se vio alterada por nuevas construcciones, usos y funciones. Se edificó un nuevo palacio por orden del Emperador junto a los palacios nazaríes, se asignaron casas y huertas a la orden de San Francisco para la fundación de un convento, se consagró la iglesia de Nuestra Señora de la Alhambra en la antigua mezquita real y se habilitó un cementerio anexo al tiempo que se dismantelaba el antiguo macabrán ubicado extramuros y la rawda o cementerio real⁶; el Huerto de los Baños quedó transformado en dos patios ajardinados

5. Sobre las obras poliorcéticas de Ramiro López en la Alhambra puede consultarse: COBOS GUERRA, Fernando (coord.). *La artillería de los Reyes Católicos*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004. VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio. *Los Reyes Católicos...*, págs. 187-277.

6. GÓMEZ MORENO, Manuel. *Guía de Granada*. 1982. Vol. I, pág. 22. SECO DE LUCENA, Luís. *Plano árabe...*, pág. 82.

al construirse las Habitaciones del Emperador, se habilitó un Juego de Pelota junto a la casa del Conde de Tendilla y Cuarto de los Leones, se ordenaron nuevos jardines en la zona del Adarve Nuevo, y el caserío y las tiendas se adaptaron a las costumbres cristianas. Algunos elementos propios de la etapa nazarí como los Baños fueron suprimidos y en su lugar establecidas viviendas como la de Juan de Gamarra cuyas casas *en tiempo antiguo solían ser baño*⁷, o las que adquirió Pedro González en 1609 «unas casas principales que solían ser baños que yo he y tengo en esta dicha Alhambra en la calle real que va a San Francisco que yo hube y compré del Santo Oficio de la Inquisición de la dicha ciudad de Granada a censo en precio de cuarenta y ocho ducados, y con el agua que le pertenece por haber sido baños, que alindan con casas de su majestad por la parte alta y por la parte de abajo con casas de la iglesia mayor desta Alhambra y la dicha calle real»⁸. Extramuros se plantó una Alameda, se construyó otro convento dedicado a los Santos Mártires, un beaterio y también algunas ermitas. Además se edificaron nuevas casas y cármenes en las inmediaciones de la Alhambra, que junto con las cuevas, constituían un hábitat disperso en los límites de la ciudadela y de Torres Bermejas⁹.

El límite jurisdiccional de la Alhambra lo marcaba un rollo, situado en la zona de Peña Partida, que probablemente dio nombre al callejón conocido como el Niño del Rollo, en alusión quizá a un rasgo de su ornamentación.

7. A.P.A.G. L-208-25. Lindaban con casas del capitán Arias de Mansilla y Simón de Medina.

8. A.P.A.G. Libro de Protocolos Notariales, 38. 1606 a 1609. Las vendió Pedro Cobo, espartero, vecino de Granada en San Nicolás.

9. Esta zona queda bien descrita en el siguiente texto: L-164-11 (4). 1754. «[...] doña Rosalía López, vecina de esta ciudad a la parroquial de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo de ella, viuda de don Joseph Manuel Rubio [...] digo que por cuanto entre los bienes que quedaron por su fallecimiento fue una casa pequeña en esta dicha ciudad compuesta de un alto y bajo con su corral y un pedazo de solar grande delante de la puerta que está en el sitio de entre Torres Bermejas y el Niño del Rollo y el sitio que llaman Peña Partida, y linda por delante con camino que desde dicha Peña Partida pasa a dichas torres y por las espaldas con una vereda que va a las mismas y por un lado con cueva y casas que fueron de Francisco Pérez y hoy parece posee el Colegio de señor San Gregorio desta dicha ciudad, y por otro lado con una casa que hace esquina delante de un huerto que es propio de los herederos de Antonio Vallejo, y dicha casa la empezó a labrar el sacristán que era del convento de señora Santa Inés llamado Joseph que uno de sus herederos es Joseph de Piñar, vecino de la ciudad de Málaga, y el pedazo de solar que está delante de la puerta de dicha casa llega hasta el camino que del Realejo sube a dicha Peña Partida, y el solar de todo ello es perteneciente a la real hacienda de población [...]»

2. LOS PALACIOS REALES

El espacio nuclear de la ciudadela estaba ocupado por los palacios nazaríes a los que se sumó el de Carlos V en el siglo XVI. Yusuf I y Muhammad V fueron los principales artífices de la ordenación definitiva de las casas reales nazaríes. El Mexuar pudo ser el primitivo alcázar nazarí, rehecho por Yusuf I y destinado a residencia de los Consejos y administración de justicia (Mexuar) tras la construcción del palacio de Comares¹. El Mexuar y las dependencias anejas fueron objeto de importantes reformas en los siglos XVI y XVII que transformaron notablemente su carácter original tanto en lo que se refiere a la estructura arquitectónica y distribución de espacios como a la decoración. El espacio conocido hoy como Mexuar debió ser en su origen una de las crujías que rodeaban el patio del primitivo alcázar nazarí del que sólo se conserva la crujía este (Mexuar) y el pórtico norte. El pórtico sur desapareció en el siglo XVI y sus columnas se utilizaron en la construcción del patio de Lindaraja². Tras la conquista el Mexuar quedó unido al palacio de Comares y desligado del antiguo inmueble nazarí. El pórtico norte con su torre y el patio fue la vivienda del arquitecto del palacio de Carlos V y por ello se conoció como patio de Machuca. La torre de Machuca constituye el eje del pórtico y se comunica directamente con el Mexuar a través de una galería que conduce hasta el llamado Oratorio del Mexuar, una pieza independiente y contigua al Mexuar elevada sobre el adarve de la muralla, que en época cristiana pudo funcionar como sacristía al quedar el Mexuar convertido en capilla. Contiguo al patio de Machuca existe otro patio que Gallego y Burín pensaba que formaba parte del

1. GALLEGO Y BURÍN, Antonio. *La Alhambra*. [1ª ed. 1963]. Granada, Comares, 1996, pág. 59.

2. *Ibidem*. Pág. 61

primitivo alcázar nazarí. Sin embargo en el plano dibujado hacia 1528 por Pedro Machuca (Plano grande del Palacio Real) no aparece representado por lo que es probable que este inmueble fuera reconstruido con posterioridad³.

Los Reyes Católicos realizaron algunas obras en el Mexuar pero de escasa envergadura. La primera transformación importante de este espacio tuvo lugar entre 1537 y 1544 cuando se amplió y unificó el espacio anteriormente compartimentado del Mexuar y se edificó una nueva planta sobre él reforzándose los muros exteriores. Se habilitó entonces un coro alto y bajo a los pies mediante una tribuna de madera decorada con grutescos que descansaba sobre columnas nazaríes de mármol cuyos capiteles se doraron y pintaron de azul⁴. El coro recibía iluminación a través de una ventana circular tallada por Robres, que estuvo adornada con una vidriera realizada por Arnao de Vergara en 1538⁵. Además se ensambló una nueva armadura para la capilla que imitaba las islámicas.

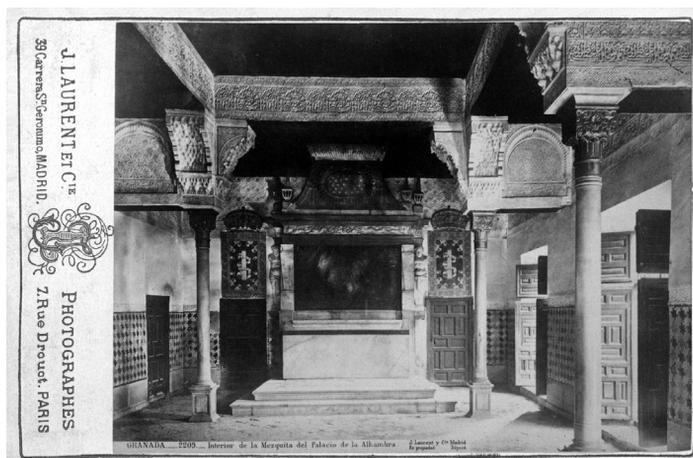
En el siglo XVII el Mexuar experimentó otra destacada intervención, entre 1629 y 1632, quizá la más importante actuación barroca en los palacios nazaríes. Fue una renovación completa, programada y realizada con gran rapidez. Toda la obra de carpintería, solería, cantería, y decoración prácticamente se contrató al mismo tiempo y se terminó en dos años. Las labores de pintura y dorado se contrataron con Gabriel Ruiz y Francisco Ruiz. La carpintería de puertas y ventanas corrió a cargo del maestro de carpintería Diego de Oliva, y las vidrieras del maestro Juan Bautista. Juan de Cañete forjó las rejas y balcones. Los batientes de las ventanas y los umbrales de las puertas se contrataron con los canteros Diego de Landeras, y Luis Muñoz que los labraron de piedra parda de Sierra Elvira. Los alfeizares de las ventanas se revistieron con azulejos de caracolillo realizados por Pedro Tenorio, maestro azulejero que contrató todos los verdugillos, azulejos, olambrillas y tejas vidriadas para el Mexuar y Cuarto Dorado. Por su parte Alonso Hernández labró las

3. Puede consultarse el plano hipotético del Mexuar en época islámica realizado por Ángel López y Antonio Orihuela en *Cuadernos de la Alhambra*, nº 26 (1990), pág. 144.

4. Los capiteles fueron dorados por los pintores Juan Casto y Jorge Fernández: GALLEGO Y BURÍN, Antonio (1963): *La Alhambra...*, pág. 65 y VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio (2007). *Los Reyes Católicos...*, pág. 135.

5. A.P.A.G. L-2-2-9. Nóminas de 18 de mayo y 1 de julio de 1538. Robres también hizo los balaustres de la tribuna y la talla de la portada del Mexuar. A.P.A.G. L-2-2-9. Nómina de 6 de junio de 1538. Ver: GALERA MENDOZA, Esther. «Espacios religiosos en el Alhambra en los siglos XVI y XVII». En *Docta Minerva. Homenaje a la profesora Luz de Ulierte Vázquez*. [SERRANO ESTRELLA, Felipe (coord.)]. Jaén, Universidad, 2011, págs. 191-215. CAMBIL CAMPAÑA, Isabel, y GALERA MENDOZA, Esther, «Vidrieras clasicistas en la Alhambra». *Locus Amoenus*, 2011, págs. 113-129

pilas para el agua bendita. La solería se formó con ladrillo de rasilla y olambrillas cerámicas y el zócalo del muro con azulejos y piedra de Sierra Elvira según el modelo al uso en la arquitectura barroca granadina. El principal adorno del Mexuar era el retablo, ensamblado con las piezas de una chimenea renacentista de mármol adquirida en 1546 «a doña María de Manuel, de mármol y piedra negra de figuras y talla de follajes, de Génova, que costó cien mil maravedis»⁶. Las figuras que adornaban la chimenea eran dos Atlantes, dos Ninfas, y un relieve de Leda y el Cisne como decoración central. Los Atlantes quedaron integrados en el retablo pero las esculturas de las Ninfas y el relieve de Leda pasaron a una sala situada bajo la de la Barca que desde entonces se llamó Sala de las Ninfas. El encaje de las piezas de la chimenea para formar el retablo, y el añadido de otras nuevas corrió a cargo de Bartolomé Fernández Lechuga a partir del diseño facilitado por Diego de Oliva. Sobre el altar se colocó una pintura con el tema de la Adoración de los Reyes Magos realizada por Jerónimo Carminato en 1630 a petición del Marqués de Modéjar. A Ambos lados del altar se colocaron relicarios. Tras esta intervención el Mexuar también se conoció como la *capilla real* de las casas reales viejas⁷.



Mexuar.

6. A.P.A.G. L-3-12. Nómima de 29 de diciembre de 1546. GÓMEZ MORENO, Manuel. «Chimenea del Renacimiento en la casa real árabe de la Alhambra» *El Liceo de Granada*, 1875, VI, nº 17, y TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Notas de la Alhambra: historia de una chimenea». *La Esfera*, Madrid, 1928, XV, nº 752.

7. A.P.A.G. L-204-1-7-1676. Nómima de 31 de enero de 1676: «A José Pérez maestro de alfarero cuarenta reales y ocho maravedis [...] por cincuenta y siete caños de barro que se le compraron para la cañería de agua que va al cuarto de los alcaides que es necesaria hacerla de nuevo porque la antigua arruinaba la solería y paredes de la capilla real de donde se sacó para encaminarla por fuera della...».

El Mexuar comunica con el Cuarto de Comares a través del Patio del Mexuar o del Cuarto Dorado. El Cuarto Dorado sirvió probablemente de alojamiento a la reina Isabel la Católica y posteriormente a la reina Germana de Foix. La emperatriz Isabel de Portugal prefirió acomodarse durante su estancia en Granada en 1526 en el segundo claustro del Monasterio de San Jerónimo que ofrecía mayor desahogo. Las habitaciones altas del Cuarto Dorado sirvieron ocasionalmente de vivienda de los alcaides. El Cuarto Dorado fue remodelado por los Reyes Católicos para adaptar las dependencias administrativas de época nazarí a funciones de vivienda. Ello obligó a realizar nuevos artesonados de lacería decorados con grutescos dorados sobre fondo azul que dieron nombre a este cuarto, según el diseño probablemente de Lorenzo Vázquez, único artífice presente en las obras que pudo proporcionar a los pintores el repertorio decorativo romano. Lorenzo Vázquez también pudo intervenir en la traza y decoración de las llamadas Habitaciones de Carlos V⁸.



Armadura de lacería del Cuarto Dorado.

8. DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael. *Arte y etiqueta...* págs. 438 y 448. Lorenzo Vázquez llegó a Granada el 5 de diciembre de 1498 para encargarse de algunas obras en las casas reales de la Alhambra. En ese momento se encontraba trabajando en el palacio de D. Antonio de Mendoza de Guadalajara y en el Convento de San Antonio de Mondéjar fundado por el Conde de Tendilla.

El Cuarto de Comares está estructurado a partir de un gran patio central ocupado en buena parte por una gran alberca que le da nombre al patio. Este palacio construido y decorado durante los reinados de Yusuf I y Muhammad V sufrió la mutilación de la crujía sur como consecuencia de las obras de la casa real nueva. Esta crujía quizá pueda identificarse con el llamado cuarto de las Helias que se derribó en 1537. La demolición del pórtico sur del palacio de Comares al construirse el palacio de Carlos V fue consecuencia del deseo expreso del Emperador de que el nuevo palacio quedara unido al Cuarto de Comares contraviniendo así el proyecto original de Machuca y del Conde de Tendilla que idearon un bloque exento. Al quedar unido el patio de Comares al palacio nuevo la pieza que ocupó el espacio del antiguo pórtico fue la cripta o capilla subterránea del palacio del Emperador. El pórtico opuesto da acceso a la sala de la Barca cuya techumbre es copia de la original que ardió en un incendio en 1890. De esta sala se pasa a la pieza principal de la torre de Comares conocida como salón de Embajadores destinado a las recepciones oficiales. La sala es cuadrada, mide 11,30m de lado y 18,20 de alto. Al fondo estuvo el sillón del trono y en el centro de esta pieza hubo una pequeña fuente. En época cristiana se abrió una puerta de comunicación con la galería que conduce al Peinador de la Reina y habitaciones de Carlos V.



Galería que conduce al Peinador y al fondo puerta de acceso al salón de Comares.

Las llamadas Habitaciones de Carlos V son una de las primeras actuaciones de los reyes cristianos en los palacios nazaries y su área

circundante. Se levantaron de nueva planta en la llamada Huerta de los Baños que se extendía entre el palacio de los Leones y la muralla de la ciudadela. En época nazarí era un amplio y abierto vergel al que se asomaba el mirador de Lindaraja. En el siglo XVI la Huerta de los Baños quedó transformada en dos patios ajardinados al construirse los aposentos del Emperador y el Cuarto Real de las Frutas. Las llamadas Habitaciones de Carlos V en realidad habían sido mandadas construir por los Reyes Católicos con las trazas de Lorenzo Vázquez o quizá de Maestre Ramiro López. Estos aposentos habían de constar de una sala, dos cámaras y tres retretes, dispuestos alrededor del nuevo patio de Lindaraja⁹. La decoración de este aposento fue probablemente la primera incursión en el repertorio ornamental renacentista que se realizó en Granada. Las estancias están cubiertas con ricos techos al gusto italiano, y las paredes de las dos últimas piezas estuvieron decoradas con pinturas de estilo pompeyano y motivos heráldicos, aves y frutas en el artesonado, pintados por dos artistas del círculo de Rafael llamados Julio Aquiles y Alexandre Mayner, por lo cual las dos últimas piezas recibieron el nombre de Cuatro de las Frutas¹⁰. Carlos V se alojó en 1526 en estas habitaciones mandadas edificar por sus abuelos y que por entonces debían ser los aposentos más cómodos para el gusto doméstico cristiano, mientras que el conde de Nassau, Camarero Mayor del Emperador, residió en el Cuarto de los Leones, según se indica en la leyenda que aparece en el Plano Grande del palacio de 1528 conservado en el Palacio Real atribuido a Machuca¹¹.

Las Habitaciones de Carlos V quedaron comunicadas con una torre de la muralla conocida como el Peinador de la Reina, construida en época nazarí y que pudo tener no sólo una función militar sino también palatina desde el origen puesto que el adarve como ha señalado Gómez-Moreno Calera no atraviesa la estancia principal de la torre sino que la rodea¹². La pieza principal de la torre se concibió como un *studiolo* o gabinete y se decoró con pinturas pompeyanas, grutescos, escenas mitológicas que representan la historia de Faetón, y diversos episodios de la campaña de Túnez y toma de la Goleta, realizadas también por Julio Aquiles y

9. Finalmente se construyeron tres cámaras y dos retretes.

10. Ver DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael. *Arte y etiqueta...*, págs. 450-453. LÓPEZ TORRIJOS, Rosa. «La Escuela de Rafael y el bodegón español». *Archivo Español de Arte*, 59, 1986, págs. 33-52.

11. DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael. *Arte y etiqueta...*, pág. 452

12. GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. «Transformaciones cristianas en la Torre del Peinador entre los siglos XVI y XIX». *Cuadernos de la Alhambra* 42 (2007), págs. 36-55.

Alejandro Mayner, que probablemente trabajaron en la Alhambra por recomendación del secretario del Emperador Francisco de los Cobos. Las ventanas tuvieron vidrieras de grisallas realizadas por Arnao de Vergara. Esta torre se conoció en el siglo XVI como la Estufa por la que se colocó para calentarla y que fue desmontada durante la restauración realizada por Torres Balbás. La denominación de Peinador de la Reina se le dio en el siglo XVIII con motivo de la visita de Felipe V cuando pudo funcionar efectivamente como tocador de la reina la estancia principal y como tocador de la princesa la estancia inferior según se desprende de algunas referencias documentales. La pieza inferior de la torre aún conserva algunos adornos de yeserías y un azulejo figurado de época nazarí que se dejó como testigo tras la restauración guardándose los originales en el Museo de la Alhambra e Instituto Valencia de Don Juan.



Torre del Peinador.

El Peinador y las Habitaciones de Carlos V comunican con el Cuarto de los Leones a través del Mirador de Lindaraja y Sala de Dos Hermanas que en el plano dibujado por Machuca en 1528 se señala como la pieza donde cenaba el Emperador.

El palacio de los Leones fue edificado por Muhammad V probablemente como aposento privado del monarca. Este palacio está compuesto por un patio central rodeado de galerías con grandes salas: la de los Mocárabes (W), la de los Reyes (E), la de Dos Hermanas (N), y la de los Abencerrajes (S). Dos pabellones situados en las galerías menores del patio avanzan sobre él. Están cubiertos con cúpulas semiesféricas adornadas con labor de lazo y tejado a cuatro vertientes¹³. Los muros del patio estuvieron decorados con zócalos de azulejos. El patio estuvo ajardinado tanto en época islámica como cristiana. En época cristiana no fue un jardín con tanta entidad como el de Comares pero sabemos que hubo unos cuantos naranjos que lo adornaban y perfumaban. La fuente de los Leones ocupa el espacio central. Está unida a cuatro canales de mármol que dividen el patio-jardín en cuatro partes o cuadros. Estas canales se han interpretado como símbolo o imagen de los cuatro ríos del paraíso al que también harían referencia las jaulas de faisanes que hubo en este patio en el siglo XVII. Las canales también tenían una función utilitaria pues por ellas circulaba el agua que se usaba para regar los naranjos. A la fuente se le agregó en el siglo XVII otra taza circular que posteriormente se desmontó y colocó en el jardín de los Adarves. En la Sala de los Reyes residió desde 1576 hasta 1618 la iglesia parroquial de Santa María de la Alhambra mientras se edificaba el nuevo templo¹⁴. Durante ese tiempo el Sala de los Reyes tuvo acceso directo desde el exterior a través de una puerta que se tapió una vez se trasladó el Santísimo Sacramento al nuevo templo parroquial.

A los palacios nazaríes se añadió en el siglo XVI un nuevo palacio mandado construir por el Emperador Carlos V que visitó la ciudad de Granada en el año 1526 tras la celebración de sus nupcias en los reales alcázares de Sevilla con Isabel de Portugal. La ciudad de Granada era el gran trofeo alcanzado por sus abuelos tras vencer a los reyes nazaríes en la Guerra de Granada. Poseía un gran valor simbólico para toda la cristiandad. Este hecho, unido a la gran belleza del lugar, y a la estrechez de los palacios nazaríes para la etiqueta de la casa del Emperador,

13. Estas cubiertas se sustituyeron en 1859 por un casquete vidriado que a su vez se desmontó en 1934 durante la restauración para volver a colocar una cubierta a cuatro aguas.

14. GALERA MENDOZA, Esther. «Espacios religiosos...», pág. 192.

probablemente movió a Carlos V a tomar la decisión de edificar un nuevo palacio. El Emperador debió confiar el proyecto a D. Luí́s Hurtado de Mendoza, alcaide de la Alhambra, y su hombre de confianza pues fue uno de los primeros nobles castellanos en mostrarle su adhesíon y reconocimiento como rey. Era costumbre en Espána que los alcaldes de las casas reales tuvieran competencias en lo referente a obras de mejora y modernizacíon de dichas residencias, y aś sucedío en Granada. Por otro lado, don Lús perteneća a la familia de los Mendoza que se hab́an distinguido por su filiacíon al Humanismo y a las nuevas formas renacentistas. El lenguaje escogido para la construccíon de este palacio fue el Clasicista. La originalidad de la traza y el caŕcter italiano de la misma ha llevado a algunos historiadores a especular acerca de su verdadero diseñador pues muchos opinan que la invencíon de la misma no puede ligarse exclusivamente a Pedro Machuca, destacado pintor pero al que ślo se conoce esta obra arquitect́onica. Algunos han supuesto que fueron los embajadores italianos que vinieron con la corte imperial a la Alhambra en 1526 los que aconsejaron un proyecto o arquitecto italiano. Pudo muy bien haberlo hecho Baldassare Castiglione, nuncio pontificio en Espána entre 1524 y 1529, amigo ́ntimo de Rafael, que hab́a estudiado personalmente las ruinas antiguas, y que hab́a actuado como consejero en diversas obras italianas como la nueva villa de Giuliano de Medici en Monte Mario, conocida despús como Villa Madama, cuya traza dio Rafael, que tambín tiene un patio circular. Castiglione tambín consiguío los servicios de Miguel ́ngel y Giulio Romano para la Villa Marmiolo y el Palazzo del Te con el que pueden establecerse algunos paralelismos. Sin embargo en opiníon de Rosenthal en 1526 Castiglione y otros italianos como Navagero manteńan una relacíon distante con el Emperador a causa de los conflictos con el Papa Clemente VII por lo que la traza podŕa haberla dado el propio Machuca, tal y como señalaba en su informe Maeda en 1576 refiríndose a Machuca el Viejo como arquitecto del palacio¹⁵. Pedro Machuca, que tambín serv́a al Conde de Tendilla como escudero de la Compañia de las Cien Lanzas, conoća sin duda los principios del diseño arquitect́onico y poséa un conocimiento directo de las formas renacentistas gracias a su experiencia en Italia, y ello deb́o propiciar su eleccíon como arquitecto del palacio.

Alguna intervencíon pudo tener tambín en la concrecíon del proyecto el arquitecto Lús de Vega y su mecenas Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V. Lús de Vega vino a Granada cuando án no era arquitecto del rey sino de Francisco de los Cobos, para quien trabaj́o

15. Ibidem, ṕg. 12.

en sus palacios de Úbeda y Valladolid donde se alojó el Emperador en 1526. Quizá el Emperador pidió a Cobos su opinión sobre el proyecto del palacio y éste le recomendó el asesoramiento de Luís de Vega, su arquitecto. Luís de Vega fue enviado a Granada con objeto de resolver algunos desacuerdos sobre el diseño y la localización del palacio, fundamentalmente lo referente a la ampliación de la capilla y la unión del nuevo palacio con las casas reales nazaríes¹⁶. A Luís de Vega atribuye Rosenthal la ampliación de la capilla hacia el patio y la conexión con los palacios nazaríes modificando así la idea original pues en el proyecto de Machuca el palacio quedaba como un bloque exento. La capilla octogonal situada en la esquina noreste del palacio fue concebida como una capilla imperial a la que tendrían acceso los reyes desde sus respectivos aposentos, el rey desde sus habitaciones situadas en el lado oeste y norte, y la reina desde el ala este y sur¹⁷. La cripta situada bajo la capilla serviría de oratorio independiente con acceso directo desde el Cuarto de Comares al que el palacio quedó unido. Estos cambios en realidad no comprometieron el diseño original de Machuca que consiguió con su proyecto levantar la obra arquitectónica más singular del Renacimiento español y la que al mismo tiempo posee mayores resonancias italianas.

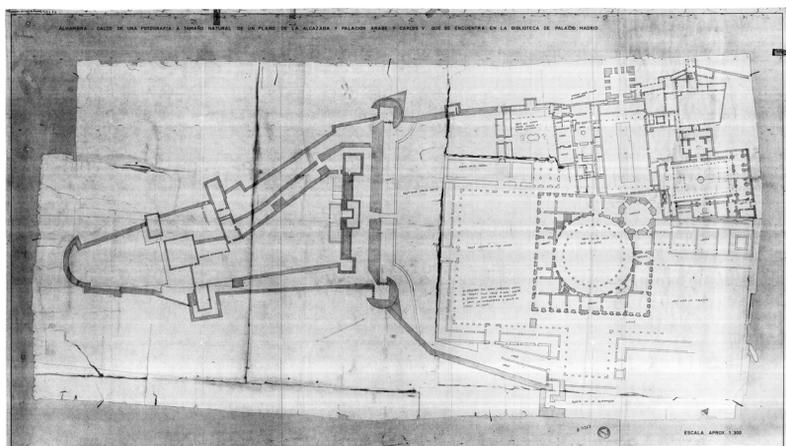
El proyecto incluía dos plazas delante de las fachadas occidental y sur. La plaza principal y de mayor tamaño se abría delante de la fachada oeste. En la leyenda del plano grande conservado en el Palacio Real aparece como «plaza delante de la casa nueva». En dicho plano también se lee que «los aposentos que están alrededor destas dos plazas en la calle que sube hacia la iglesia son para la guardia y para la caballeriza y para los oficios de casa»¹⁸. La plaza ante la fachada principal mediría 42 x 70m y la pequeña delante del ala sur 22 x 33 metros. Las caballerizas quedarían ocultas a la vista mediante una arcada monumental. La plaza

16. Luís de Vega trabajó con Pedro Gumiel y Juan Gil de Hontañón en Alcalá de Henares, y en el palacio de los Cobos de Valladolid, comprado en el siglo XVII por el duque de Lerma y profundamente transformado después. Este palacio conocido como Palacio Real es hoy Capitanía General. También trabajó en el palacio del doctor Beltrán en Medina del Campo. Beltrán como Cobos habían sido asignados al servicio del joven Carlos en Flandes tras la muerte de Fernando el católico en 1516 y promocionaron rápidamente en la Corte. Luís de Vega luego trabajaría en la remodelación del alcázar de Madrid y en el pabellón de caza de El Pardo como arquitecto real.

17. Las dos residencias, la del rey y la de la reina, se unirían mediante dormitorios contiguos próximos ambos a la escalera secreta situada en el ángulo suroccidental, con una distribución similar a la del Alcázar de Toledo en el siglo XVI (1581-85), o a la del Pardo (1547), dado que este palacio como el de Toledo y el Pardo sólo poseían un patio para distribuir las dependencias. En el Alcázar de Madrid sin embargo hubo un patio del rey y un patio de la reina. Ver: ROSENTHAL, Earl E. *El palacio...*, pág. 36

18. ROSENTHAL, Earl E. *El palacio...*, pág. 34

de poniente estaba concebida para celebrar recepciones, ceremonias y espectáculos cortesanos. Los soportales que la rodeaban y la terraza superior permitirían acoger al público, mientras que los reyes y los huéspedes más escogidos presenciarían los actos desde las ventanas de la gran sala de audiencias situada sobre el zaguán principal del palacio¹⁹. De hecho en el plano grande del Palacio Real uno de los cuartos que cerraban la plaza estaba señalado *para fiestas* (10 x 32m), quizá para banquetes, bailes o representaciones teatrales. La plaza frente a la fachada del mediodía también estaba cerrada por arcadas. En el ángulo suroeste del palacio aún puede verse el arranque del arco que pondría en conexión ambas plazas.



Plano Grande atribuido a Pedro Machuca, h. 1528.

El palacio estuvo en construcción durante más de un siglo y en parte quedó inacabado. La decoración no se completó ni tampoco se dispuso la cubierta general del edificio hasta mediado el siglo XX. Las dos plazas cerradas con pórticos arqueados delante de las fachadas sur y este, que recuerdan también el Palazzo del Tè, tampoco se llegaron a realizar. El palacio fue una gigantesca fábrica que mantuvo durante décadas ocupados a un buen número de canteros, albañiles, carpinteros, yeseros, herreros etc., sin que realmente se culminaran las obras y se pusiera el palacio en funcionamiento o se le diera algún uso. A finales del siglo XVIII se pensó en dedicarlo a Escuela Militar realizando dos dormitorios sobre el último cuerpo del palacio según el proyecto de

19. ROSENTHAL, Earl E. *El palacio...*, pág.35.

Domingo Velestà pero el estallido de la Revolución Francesa impidió la ejecución del mismo. La reina María Cristina retomó la idea para convertir el palacio en Colegio de Nobles Americanos pero tampoco se llevó a cabo. El palacio permaneció sin uso hasta la segunda mitad del siglo XX, momento en el que se convirtió en sede del Museo de Arte Islámico y del Museo de Bellas Artes. La planta baja sirvió hasta ese momento como almacén de materiales para las obras reales, para cuya custodia se tapiaron tres de las cuatro puertas de acceso al palacio. La lejanía de esta residencia real respecto de la Corte y la pérdida de las rentas asignadas a su edificación tras la rebelión de los moriscos condujeron a una pérdida de interés progresiva de los reyes en este edificio. Aunque las obras estuvieron acabadas en lo esencial desde mediados del siglo XVII el asunto de las cubiertas generales del inmueble no se llegó a resolver hasta el siglo XX, por ello el palacio nunca llegó a ser utilizado por los reyes. Para las visitas reales se acondicionaron las casas reales nazaríes y las Habitaciones de Carlos V y Cuarto Real de las Frutas. Como decía Llaguno este palacio *siempre tuvo la desgracia de estar lejos de los reyes y de que mucha parte de su corta y poca reglada consignación se convirtiese en sueldo de inoficiosos*²⁰.



Conexión del Cuarto de Comares con el Palacio de Carlos V.

20. LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración. Ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Juan Agustín Cean-Bermúdez*. Madrid: Turner, 1977, Vol. II, pág. 350.